PQ
6559
.R26M5

Class _____

Book _____

PRESENTED BY

_____

MI PRIMA PAULINA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. MANUEL GENARO RENTERO.

MADRID.
EL TEATRO, GALERÍA DRAMÁTICA, PEZ, 40, 2.°
1870.

MI PRIMA PAULINA.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

D. MANUEL GENARO RENTERO.

Estrenada con extraordinario aplauso en Madrid, en el teatro del Recreo, el dia 18 de Noviembre, de 1869.

MADRID.
Imp. de F. Lopez Vizcaino, caños, 4.
1870.

PQ6559
.R26M5

Gift
Hispanic Society of America
Oct. 11, 1938

A LA DISTINGUIDA ACTRIZ

SEÑORITA DOÑA TRINIDAD VÉDIA.

Un pedazo de hierro pulimentado puede llegar á ser una preciosidad; este pobre juguete es el pedazo de hierro, y usted el artista que con el divino cincel del génio le ha dado forma y belleza.

Admita V., mi bella amiga, la dedicatoria de esta obra como una muestra de gratitud y admiracion.

B. S. L.

EL AUTOR.

PERSONAJES.	ACTORES.
PAULINA (22 años)....	Srta. D.ª Trinidad Védia.
DOÑA BRUNA (50 id).	Srta. D.ª Manuela Saavedra.
MAURICIO (28 id).....	Sr. Don Ramon Mariscal.
MOZO de cuerda.....	Sr. Don José Diez.

Notas. La escena pasa en Madrid, época actual.

El mozo de cuerda debe hablar con acento gallego.

Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los Comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Decorácion de sala decentemente amueblada, en casa de doña Bruna. Puerta al foro; puerta izquierda en segundo término: otra á la derecha primer término; mesa escritorio, sillon, sillas, consola, etc., etc.

Al levantarse el telon, suena una campanilla en el foro derecha, y sale doña Bruna por la puerta izquierda, y se dirige al foro figurando que habla con una criada. En seguida sale el mozo de cuerda con un baul y dos cajas.

ESCENA PRIMERA.

Doña BRUNA, luego el mozo.

BRUNA. ¿Muchacha? ¿Rosalía? ¿No oyes que llaman? ¡Qué sirvientes, Dios mio! Bien dice el refran: que son enemigos pagados.

MOZO. ¿Dónde pongo esto? (*Saliendo.*)

BRUNA. ¿Y qué es eso?

MOZO. El equipaje de una señora que se viene aquí de huéspeda. Andaba buscando quien la guiase á una buena casa, y yo le di la tarjeta que usted me dió.

BRUNA. Ah! sí; muchas gracias. Pero ese equipaje es necesario llevarle adentro; á la sala de la chimenea.

Mozo. Bueno; usted dirá dónde está esa sala.

Bruna. Y diga usted; ¿esa señora viene sola?

Mozo. No señora; viene con una vieja que es su doncella.

Bruna ¿Doncella..... siendo vieja?

Mozo. La fé te salve.

Bruna. ¿Y tardará mucho en venir? *(Suena dentro la campanilla.)*

Mozo. Cá! si venia detrás de mí. Ya la tiene usted ahí.

Bruna. Pues coja usted ese equipaje, y vamos á su cuarto con él.

Mozo. Vamos andando. (Cuánto mareo, y luego sabe Dios lo que me dará.) *(Vase foro izquierda.)*

Bruna. Pase usted, señora. Mira, Rosalía; *(Dirigiéndose al foro)* coloca ese equipaje en la sala de la chimenea.

Paul. Vaya usted, Petra, y cuidado con las cajas. *(Dentro.)*

ESCENA II.

Doña BRUNA y PAULINA.

Bruna. Pase usted aquí á descansar, mientras le arreglan su cuarto.

Paul. Bien lo necesito, pues no he dormido en toda la noche. *(Sentándose.)*

Bruna. ¿No duerme usted en el wagon?

Paul. No señora; tengo esa desgracia. Así es que llego muy fatigada, y deseosa solo de descanso.

Bruna. Pues puede usted hacerlo cuando guste.

Paul. Gracias. (*Breve pausa.*)

Bruna. Yo aseguro que si la prima de (*mirándola fijajamente.*) don Mauricio fuese usted, no se haria tanto de pencas.

Paul. ¿Y quién es ese don Mauricio?

BRUNA. Don Mauricio Cifuentes. ¡Un guapo mozo!

PAUL. ¿Don Mauricio Cifuentes? *(Levantándose.)*

BRUNA. Sí señora. ¿Le conoce usted?

PAUL. No; sino que..... *(Reponiéndose.)*

BRUNA. ¡Es un buen sugeto!

PAUL. ¿Sí, eh? *(Con mucho interés.)*

BRUNA. Ahora está muy incomodado con un caprichito de su tio don Félix.

PAUL. (¡No hay duda; es mi primo!)

BRUNA. Como el tio es un señor chapado á la antigua, se ha empeñado en que don Mauricio se case con una prima, viuda por mas señas, que tiene en Argamasilla de Alba.

PAUL. ¿Y él qué dice á eso?

BRUNA. Está furioso, y no le falta razon. Ya ve usted; ¡quererle casar con una muchacha á quien no conoce..... y de Argamasilla!.... ¡Será alguna paleta..... que ya!

PAUL. ¡Mala opinion tiene usted de la prima!

BRUNA. Yo no, porque á mí ¿qué me importa? Solo digo lo que á todas horas está diciendo don Mauricio.

PAUL. ¿Eso dice?

BRUNA. Mire usted, don Mauricio, es un jóven elegante, de talento, buen mozo; y como es consiguiente, desea otra cosa mas alta que su prima.

PAUL. Pues entonces, ¿por qué no se casa con la Giralda de Sevilla?

BRUNA. Como es rico, está ansioso de goces, y dice que qué goces le puede proporcionar una mujer criada en un pueblo; que será muy buena, sí señor; pero que no puede tener el suficiente talento para hacerle pasar una vida agradable y llena de emociones.

PAUL. Sin duda cree don Mauricio que en los pueblos no hay quien tenga sentido comun.

BRUNA. No sé lo que será, pero cuando él lo dice, tendrá sus razones.

PAUL. De pié de banco.

BRUNA. No quiere una mujer vulgar; quiere una mujer traviesa que le haga sentir, segun él dice.

PAUL. ¡Bien, bien! (¡No se lo que debo hacer! ¡Seguir en esta casa, es hasta humillante para mí!)

BRUNA. (¿Qué le pasa?)

PAUL. (Y por otra parte, no vengarme de ese trasto de primo.....)

BRUNA. (¡Parece que habla sola!)

PAUL. (Nada; me quedo decididamente. Y si yo pudiera.....)

BRUNA. ¿Quiere usted ir á su cuarto?

PAUL. ¡No; gracias! (¡No hay otro medio!)

BRUNA. Allí estará usted mejor.

PAUL. Oiga usted, señora. ¿Es usted reservada?

BRUNA. Soy mujer....

PAUL. Pues yo prometo recompensarla, si me ayuda á llevar á cabo un plan que tengo.

BRUNA. Usted dirá.

PAUL. (¡Me resuelvo!) Yo soy doña Paulina Rosales.

BRUNA. ¡Ave María Purísima!

PAUL. Si señora. Yo soy esa prima á quien don Mauricio desprecia.

BRUNA. Señora, crea usted que yo.....

PAUL. Está usted dispensada, si me ayuda á castigar la necia petulancia de mi primo.

BRUNA. Yo!....

PAUL. Es preciso que me ayude usted.

BRUNA. Bueno, pero.....

PAUL. Nada perderá usted. Además, soy rica, y sabré recompensarla.

BRUNA. ¡Bien, bien!

PAUL. Vamos, adentro. Yo le haré ver á mi señor primo

que no es preciso ser cortesana, para ser traviesa. ¿Quiere emociones? Pues las tendrá.

BRUNA. (¡Ay! ¡Qué demonio de mujer!)

PAUL. Vamos adentro á preparar el plan de campaña. (*Vanse por el foro izquierda y sale Mauricio por la puerta de la derecha, con aire displicente y una carta en la mano.*)

ESCENA III.

MAURICIO, solo.

MAUR. ¡Vamos, no he visto nada tan estúpido como la exigencia de mi tio! ¡Quererme casar con mi prima Paulina, que será una lugareña capaz de aburrir á un santo! Que me hablará de los cortijos, y de los bueyes .... ¡Uf! ¡*Va de retro*! ¡Pero nada, el tio se empeña, y no hay quien le saque de sus trece! ¡Y me amenaza nada menos que con desheredarme! ¡Ahí es un grano de anis! ¡Vaya, cuando digo que el tio está loco!.... ¡Y no tiene réplica! La carta está terminante: Granada (*Leyendo*) «etcétera. Querido sobrino: segun me es»cribe tu prima Paulina, la de Argamasilla de »Alba.....» ¡Vaya un pueblo de pesca! «Debe tras»ladarse á esa dentro de breves dias. Bien sabes »que es mi sobrina querida, y mi deseo mas vehe»mente seria veros casados. Es una viudita jóven, guapa y rica y creo que hariais linda pareja.» Si tambien le parece, ¿por qué no se casa el tio con ella? «En cuanto llegue me escribirá y yo te diré »dónde vive, para que vayas á verla. Mucho sen»tiria no me complacieses, pues tal vez este dis»gusto me obligaria á que te olvidase en mi tes»tamento. Tuyo,» etc., etc. ¿Pero señor, es esto justo? Se puede obligar á un ciudadano con dere-

chos y garantías, á que apechugue con una mujer á quien no conoce? Este si que es el absolutismo con todas sus terribles consecuencias. No haria mas un absolutista con un liberal. ¡No! ¡Cá! Un absolutista, si coge á un liberal en medio de la lucha, lo mas que puede hacer es fusilarlo; pero no le casa con una viuda. ¡Que tendrá un olor á catafalco, y estará siempre hablando de su difunto!.... No me gustan las viudas; no me gustan, y muy claro se lo he dicho al tio. Una viuda *(suena dentro una campanilla)* es una prenda usada, que ha perdido parte de su valor!.... Verdad es, que como dice un amigo mio, todos los hombres somos viudos; pero no es oficial nuestra viudez, y por lo tanto puede pasar. (¡Ola! ¿Quién será esta individua?) *(Viendo entrar á Paulina por el foro.)*

ESCENA IV.

MAURICIO y PAULINA.

PAUL. El señor don Mauricio de.....

MAUR. ¿De Cifuentes? Servidor de usted. ¿En qué puedo complacerla?

PAUL. ¿Usted es abogado?

MAUR. Si señora. Digo, al menos tengo el título.

PAUL. Es igual.

MAUR. Siéntese usted.

PAUL. ¡Gracias! ¡Es usted muy amable! *(Sentándose.)*

MAUR. Tengo sumo placer en ocuparme en su obsequio.

PAUL. ¡Ah, caballero! ¡Soy muy desgraciada, mucho!

MAUR. ¿De veras?

PAUL. ¡Si señor! Mi marido..... porque ha de saber usted que soy casada.

MAUR. ¿Con que casada?

PAUL. Si señor. ¿Usted, sin duda, me habia juzgado doncella?

MAUR. ¡No señora! Yo no hago nunca juicios temerarios.

PAUL. Mi marido es catedrático de geografía.

MAUR. La felicito por ello.

PAUL. ¿Que me felicita usted?

MAUR. Es claro, tener un marido conocedor de todos los caminos, es una ganga, sobre todo para viajar.

PAUL. ¡Pues mire usted, soy muy desgraciada á su lado!

MAUR. No comprendo.....

PAUL. Mire usted; yo soy muy sensible; estremadamente sensible.

MAUR. ¡Ya! Y su marido de usté, será algun.....

PAUL. No es como usted se figura. Pero me ha engañado, y esto ha sido un golpe terrible para mi sensibilidad; porque yo soy muy sensible.

MAUR. Sí; ya me lo ha dicho usted.

PAUL. Figúrese usted que yo le amaba con toda la vehemencia de un alma jóven y entusiasta; porque como soy tan sensible.....

MAUR. Sí, sí; al grano, deje usted la paja.

PAUL. De todo necesita usted para enterarse.

MAUR. Continúe usted.

PAUL. Ciega con mi amor, porque, ya he dicho á usted que yo soy muy sensible.

MAUR. Sí, sí; estoy enterado. (Voy á tener que darle un recibo.)

PAUL. Le entregué..... mi blanca mano, con toda la efusion de un alma....

MAUR. Sensible. Adelante. (*Interrumpiéndola.*)

PAUL. ¡Ay, caballero! ¡Aquí entra lo gordo para mí!

MAUR. ¿El dia del casamiento?

PAUL. Sí señor; aquella noche, cuando nos quedamos solos.....

MAUR. Hágame usted el obsequio de suprimir los detalles.

PAUL. Pues bien; en aquel momento, mi marido me en-

señó..... ¿Qué creerá usted que me enseñó el catedrático de geografía?

MAUR. No sé, señora; pero podria á usted enseñarle el Mapa Mundi.

PAUL. No señor; me enseñó una calva como un plato.

MAUR. ¡Ah! ¡Ya! ¿Le enseñó á usted la Luna?

PAUL. Y en cuarto creciente!

MAUR. Yo ignoraba que su esposo se dedicaba á la geografía celeste. Pero es eso todo.

PAUL. ¿Y le parece á usted poco? ¿Una mujer que se casa con un calvo..... sin saberlo?

MAUR. Así no tendrá pelo de tonto.

PAUL. ¡Ca! Ni de discreto.

MAUR. Pues señora, hasta ahora no veo.....

PAUL. ¡Bien se conoce que no tiene usted mi sensibilidad!

MAUR. No señora. Yo tengo la mia.

PAUL. Y yo no puedo vivir al lado de un hombre que me ha engañado; de un hombre que así ha abusado de mi inocencia; y quiero entablar la demanda de divorcio.

MAUR. (¡Sopla!) Pero señora, ese motivo no es suficiente...

PAUL. ¿Cómo? (*Levantandose.*)

MAUR. Como lo oye usted. La ley no juzga suficiente motivo el que un hombre sea calvo, para.....

PAUL. ¿Con que la ley no me ampara? ¿Con que tendré que sufrir el peso de mi tirano?

MAUR. Si señora; no hay mas que sufrirlo.

PAUL. ¡Ay, caballero! ¡Yo me pongo mala! ¡Yo me desmayo!

MAUR. Pero señora..... (*Sosteniéndola.*)

PAUL. ¡Yo soy muy sensible!

MAUR. Ya lo se; ya lo se.

PAUL. ¡Ay! ¡ay! ¡Yo me muero! Caballero, sosténgame usted, que me caigo! (*Cae desmayada en los brazos de Mauricio.*)

MAUR. (Pues la hemos hecho buena) ¡Vamos, señora, valor!

PAUL. ¡Ay! ¡Muchas gracias! Usted dispense; pero ha de saber usted, que como soy tan sensible.....

MAUR. Sí, señora; me consta, me consta, y haré que conste á todo el mundo por medio de *La Correspondencia.*

PAUL. Volveré cuando esté mas tranquila; porque como soy tan sensible.....

MAUR. Bien, bien; cuando usted guste; (que ya procuraré no estar en casa.)

PAUL. Beso á usted la mano.

MAUR. A los piés de usted.

ESCENA V.

MAURICIO, solo.

MAUR. ¡Caracoles! ¡Pues vaya una mujer, capaz de cargar al género humano con su sensibilidad! ¡Y quiere divorciarse, porque su marido es calvo! ¡Pues si ese fuera suficiente motivo, no quedaba un matrimonio! ¡Esa mujer no debe tener sus sentidos cabales! ¡Y no es mal parecida!.... ¡Tiene unos ojos!.... ¡Pero bien se pueden perdonar en gracia de su sensibilidad!.... ¡Digo!.... Si mi prima es otra jóven sensible como esta, ¿quién la aguanta? Estoy decidido á no casarme ni con ella, ni con ninguna. La mujer, es una de las muchas calamidades humanas; y el que se casa no hace mas que caer de patitas encima de la calamidad. ¡Calla! Y se me olvidaba lo principal. ¿Doña Bruna? ¿Doña Bruna? (*Llamando.*) Es preciso evitar los arranques sensibles de mi cliente. ¿Doña Bruna?

ESCENA VI.

MAURICIO y doña BRUNA, (foro.)

BRUNA. ¿Me llamaba usted?

MAUR. Si señora. ¿Ha visto usted esa jóven que acaba de salir?

BRUNA. ¡Vaya si la he visto! ¡Es muy linda!

MAUR. ¡Pues á mí me parece horrorosa!

BRUNA. ¿De veras? ¡Qué disimulado es usted!

MAUR. ¡Señora, esa duda de mi virtud me ofende! Yo soy hombre de buenas costumbres, y.....

BRUNA. Bien, bien, usted dispense.

MAUR. Si vuelve, dice usted que no estoy en casa. Encárgueselo usted tambien á Rosalía.

BRUNA. Pero ¿qué le ha hecho á usted?

MAUR. Nada; sino que es muy sensible, y á mí no me gustan las mujeres tan esquisitas.

BRUNA. ¿Pues no está usted diciendo á todas horas que no le gustan las mujeres vulgares?

MAUR. Si señora; pero entre callar y repicar, hay un término medio.

BRUNA. ¡No hay quien entienda á los hombres! Quieren que las mujeres sean un imposible!

MAUR. (¡Pues está buena la masa para tortas!) No señora; yo no quiero imposibles, pero no me gustan los estremos. Esa mujer dice que es muy desgraciada, porque su marido es cálvo.

BRUNA. Já, já, já.

MAUR. ¡Ya vé usted qué majadería! Pues esa sola razon es causa de que se escite su sensibilidad.

BRUNA. Y no tiene nada de particular. No todas son partidarias de San Pedro.

MAUR. Pero no es bastante motivo tampoco para desmayarse.

BRUNA. ¿Se ha desmayado? ¡Já, já, já!

MAUR. ¿Le ha hecho á usted gracia? ¡Pues á mí maldita! (*Suena dentro la campanilla.*)

BRUNA. ¡Ay! ¿Quién será?

MAUR. Cuidado, que si es ella, dice usted que no estoy en casa.

BRUNA. Bueno, bueno. (*Vase.*)

ESCENA VII.

MAURICIO, y luego PAULINA, en traje de hombre del pueblo, con capa, haciéndose el borracho.

MAUR. Pues no faltaba mas, sino que me diese otro rato como el de antes.

PAUL. ¿Es su mersé el jorisconsulto? (*Desde el foro.*)

MAUR. Sí señor, ¿qué se le ofrece á usted?

PAUL. ¿A mí? ¡Casi nada! (*Acercándose á Mauricio.*)

MAUR. No es mucho.

PAUL. Ha de saber usted, que mi mujer es una grandísima..... ¡perra!

MAUR. Eso no es nuevo. Desde Eva acá.....

PAUL. Mi mujer no se llama deva, que se llama Nicolasa; y tó el barrio de la Paloma la conoce de los piés á la cabeza.

MAUR. Corriente. Pero ¿qué tengo yo que ver con eso?

PAUL. ¡Vaya, muchísimo! ¿Pues no es su mercé uno de esos señores que dan voces en la sala de la Audiencia?

MAUR. Yo soy letrado. (*Incomodado.*)

PAUL. Pues eso digo yo; que tiene usted muchas letras en la mollera, y por eso vengo.....

MAUR. Pero en resúmen, ¿qué quiere usted?

PAUL. Ya he dicho á usted que mi mujer es una perra... muy perrísima.

MAUR. Sí; pero ¿qué quiére usted?

PAUL. Enfrentico de mi casa vive un silbante, así como su mercé, con muchas tirillas, y un leviton muy largo..... muy largo.

MAUR. ¡Al grano!

PAUL. Y ese silbante, es..... ¿Usted me ha entendio?

MAUR. ¿El cortejo?

PAUL. Eso me he figurao. Porque como los silvantes son ustés tan pillos.....

MAUR. ¡Señor mio!

PAUL. Lo dicho. Los silbantes son unos tunos. Y yo vengo á que me haga su mersé un pedimentillo de suficencia.

MAUR. ¿El qué?

PAUL. Un pedimentillo de suficencia.

MAUR. Yo no sé lo que es.

PAUL. ¿Que no lo sabe usted? ¡Vaya! Si desde que entré me estoy figurando que es usted cualquier cosa.

MAUR. Oiga usted.

PAUL. Si tiene usted pinta de melon.

MAUR. Ahora mismo se va usted á la calle.

PAUL. ¿Yo? ¡Quiá!

MAUR. ¿Cómo que no?

PAUL. Yo he venio aquí por un pedimentillo de suficencia, y me lo he de llevar. Porque á mi no se me engaña, so tio silbante.

MAUR. Si no se va usted pronto..... (*Amenazándole con una silla.*)

PAUL. ¿A mí? ¡So silbante! Ahora verá usted. (*Saca una navaja.*)

MAUR. ¡Canalla! ¡Ahora verás tú! (*Vase por la puerta de la derecha y sale Bruna por el foro.*)

ESCENA VIII.

PAULINA y doña BRUNA.

BRUNA. ¡Váyase usted, señorita! No vaya á hacer un disparate.

PAUL. Já, já, já! Pobre primo, qué mal dia está pasando!

BRUNA. ¡Qué muchacha! ¡Es un diablillo con faldas!
(*Queda mirando al foro, por donde se va Paulina, y de espaldas á la puerta de la derecha. Sale Mauricio, y creyendo que es Paulina la da de palos.*)

ESCENA IX.

Doña BRUNA y MAURICIO.

MAUR. ¡Toma y aprende!

BRUNA. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

MAUR. ¡Bribon!

BRUNA. ¡Pero señor don Mauricio!....

MAUR. ¡Ah! dispense usted, señora! Crei que.....

BRUNA. ¡Pues podia usted creer otra cosa! ¿No tiene usted ojos?

MAUR. Dispense usted, señora.

BRUNA. Eso es; desde que se estila el usted dispense, se puede fastidiar al prógimo impunemente.

MAUR. Es que ese tunante me ha sacado de mis casillas.

BRUNA. Pero debia usted moderar sus instintos, y conocer que á mi edad no se me debe sacudir el polvo.

MAUR. Es verdad; pero yo estaba ciego.

BRUNA. Justo. Y yo he sufrido los palos de idem.

MAUR. Escuche usted, señora. Ese bribon, ó mejor dicho, ese borracho, me ha insultado, me ha llamado silbante.

BRUNA. ¡Já, já, já! ¡Es chistoso!

MAUR. ¿Otra vez la risa? Señora, parece que le hace á usted gracia el lance.

BRUNA. Y eso que he sacado la peor parte; pero qué quiere usted; veo que desde que no quiere usted casarse con su prima, le pasan estas cosas.

MAUR. No me faltaba mas que ese recuerdo para acabar de coronar la fiesta; parece que la aconseja á usted el demonio.

BRUNA. Es usted injusto. Yo, al recordarle á su prima Paulina, no hago mas que ver si le inclino por camino mejor.

MAUR. ¿Sí? Magnífico; pero se lo agradezco muchísimo, y me voy por otro sendero. (*Paseándose.*)

BRUNA. Pues mire usted; ayer estuve hablando con una amiga mia, que conoce á su prima, y me dijo que era una muchacha preciosa.

MAUR. Mejor para ella.

BRUNA. ¡Y que es muy rica!

MAUR. Sea enhorabuena.

BRUNA. ¡Y con un talento, que asombra!

MAUR. Pues que la concedan la borla de doctora.

BRUNA. Y tan traviesa, que dicen que sabe disfrazarse de tal modo, que se la pega al mas pintado.

MAUR. Será una alhaja, pero á mí maldita la falta que me hace, y si tanto le agrada á usted el retrato que de ella le han hecho, va usted á Argamasilla, y todas las noches la arropa usted bien y le da un caldo para que sude.

ESCENA X.

Dichos y PAULINA.

PAUL. Buenos dias. (*Sale vestida como una mujer del pueblo.*)

MAUR. (¡Otra te pego!)
BRUNA. (¡Esta mujer es el diablo!) (*Vase.*)
PAUL. ¿El señor letrao, es usted?
MAUR. El mismo. ¿Qué se le ofrece á usted?
PAUL. ¡Se me ofrecen tantas cosas..... si viera usted! (*Sentándose.*) La primera, saber si me llevará usted mucho por la consulta.
MAUR. Eso ahora no es del caso.
PAUL. ¿Que no es del caso? ¡Vaya un salero! Pues si eso es lo principal del negocio.
MAUR. Pero mujer de Dios, eso será segun la consulta.
PAUL. ¿La consulta? Muy larga, muy larga, porque yo vengo despacio.
MAUR. Pues yo no estoy para perder el tiempo; con que esplíquese usted pronto.
PAUL. Poquito á poco, que no es cebada que se descabeza. (*Levantándose.*) Yo estoy casada con un hijo de mi suegra, ¿está usté?
MAUR. Eso le pasa á todas.
PAUL. ¡Presupuesto! ¡Como que toas van á estar casaas con un hijo de su suegra! ¡Vaya un redios!
MAUR. (Vamos, es preciso tener mas paciencia.....)
PAUL. ¿Qué está usted ahí rezando?
MAUR. Nada, nada. Esplíquese usted.
PAUL. Y en gordo que lo voy á hacer.
MAUR. Veamos. (Y sea todo por Dios.)
PAUL. Mi marido es un tuno, un borracho, un quídam, como dice mi vecino, que es maestro de escuela.
MAUR. Corriente. ¿Y qué mas?
PAUL. ¿Qué mas? Pues hay poquito que digamos. Es un grandísimo bribon, como todos los hombres.
MAUR. ¡Muchas gracias!
PAUL. No hay de qué. Es justicia.
MAUR. Repito.
PAUL. Y el muy tuno se ha empeñado en que me hace

cucamonas el vecino de enfrente. Digo..... el vecino de enfrente, cuando es un pisaverde de ciento en boca, que no pué servir mas que para mondadientes.

MAUR. ¡Ah! ¿Con que usted es?....

PAUL. Nicolasa, pa servir á usted.

MAUR. La mujer de.....

PAUL. De mi mario, que ha pillao hoy una turca de mi flor, truco, y envio el resto.

MAUR. Justamente. Aqui ha estado ahora poco.

PAUL. Sí; le he visto salir dando mas traspieses que un bolero. Pues mire usted, esta mañana, cuando estaba á medio aire, porque no le dí pronto el sombrero, me hizo así, (*tirándole al suelo de un empujon*) y por poco me derriba.

MAUR. Pero, mujer, no sea usted tan espresiva.

PAUL. Si es que estoy irritá contra él, y quiero ver de qué modo se vale usté para echarlo á un presidio.

MAUR. No hay mas que uno. (*Con rabia reconcentrada.*)

PAUL. ¿Cuál?

MAUR. Que la dé á usted una paliza, que la rompa un hueso.

PAUL. ¿Se está usted burlando, so tio gilí?

MAUR. ¡Señora!.

PAUL. Sepa usted, que á Nicolasa, la que vende rajas de melon, ¿está usted?.... (*dándole un cachete en el hombro*) no se le sube naide á las barbas, porque le doy un revés al lucero del alba.

MAUR. Modere usted su lenguaje, porque sino.....

PAUL. ¡Si no qué! Vamos, ¡si estoy (*poniéndose en jarras*) ya asustándome!

MAUR. ¡Váyase usted, y tengamos la fiesta en paz!

PAUL. ¿En paz? ¡Pues si me parece que entoavia le voy á usted á llenar la cara de deos!

MAUR. ¡Esto es insufrible! Váyase usted al momento.

PAUL. ¡Ya me voy, don usía! Porque si no se van á per-

der aquí muchas gofetás, y toiticas se las va usté á encontrar en su cara.

MAUR. Señora, que voy á hacer un disparate!

PAUL. ¡Jesús y qué miedo! ¡Sí me voy, toda asustáa! ¡El demonio del usía, y qué mala sombra tiene!....

MAUR. ¡Fuera de mi casa!

PAUL. ¡Vaya usted de ahí, cursi, cursilon!

ESCENA XI.

MAURICIO solo.

MAUR. Lo mejor será irme de esta casa, pues sino voy á tener una reyerta diaria. ¡Vaya una gente! ¡Y á doña Bruna parece que le hacen gracia estos lances! No lo comprendo; pero me choca que esa mujer se ria tanto cuando le digo lo que me pasa..... será cómplice de..... ¡Qué disparate! A ella no le conviene que me vaya..... y..... vamos, estoy disparatando. Entre la sensible, el borracho, y su dulcísima mitad, me han trastornado..... Pero señor, ¿estarán los demonios sueltos? ¡Esto es inaguantable! Vamos, aunque yo no hubiera pensado en ser abogado, ¿hubiese perdido algo? ¡Qué! No dudo un momento. ¿Doña Bruna? ¿Doña Bruna?

ESCENA XII.

MAURICIO y doña BRUNA.

BRUNA. ¿Está usted mas calmado, don Mauricio?

MAUR. ¡Un demonio! ¡Estoy para que me dé un tabardillo! Oiga usted; ahora mismo la cuenta, porque me voy.

BRUNA. Pero señor.....

MAUR. Nada, la cuenta. Esta casa está infestada. Pronto.

BRUNA. ¿Pero y sus clientes?
MAUR. Les dice usted que me he muerto hoy, y que me enterraron antes de ayer.
BRUNA. ¡Pero cálmese usted!
MAUR. Es imposible. Venga la cuenta.
BRUNA. Voy, puesto que usted se empeña. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

MAURICIO y PAULINA, (con velo echado á la cara.)

PAUL. Con permiso de usted.
MAUR. No estoy en casa. He salido, y no volveré hasta el sábado de gloria.
PAUL. Dispense usted, caballero; pero tengo que consultarle....
MAUR. (¡Soy un imbécil; esta señora, qué culpa tiene!...) Dispénseme usted señora; estaba incomodado, y...
PAUL. Está usted dispensado. Yo vengo á decirle que tengo un primo.
MAUR. Yo tengo varios.
PAUL. Mi tio quiere casarme con él y yo no le amo.
MAUR. Igual me pasa á mí.
PAUL. ¡Cómo! ¿Le quieren á usted casar con algun primo?
MAUR. ¡No señora..... porque eso seria una barbaridad!
PAUL. No sé cómo debo defenderme de este enlace que rechaza mi corazon.
MAUR. ¿Es usted de menor edad?

ESCENA XIV.

Dichos y doña BRUNA, con periódicos y cartas.

BRUNA. Don Mauricio, el correo. (*Vase.*)
MAUR. Dispense usted un momento.

PAUL. (Letra del tio.) (*Mirando por detrás de Mauricio.*)

MAUR. A ver lo que dice el tio. ¿Qué es esto?

PAUL. (¡Calla; mi retrato!)

MAUR. (*Leyendo.*) «Te mando el retrato de tu prima, para »que veas que es una buena moza.» ¡Pues es verdad; es encantadora! No es verdad, que es.... (*En este momento Paulina se levanta el velo. Mauricio se vuelve á enseñarla el retrato, y se queda mirando alternativamente á una y otro.*

PAUL. ¡Já, já, já! ¿Qué le ha dado á usted?

MAUR. ¡Exacto, exactísimo! ¿Quién es usted, señora? ¿Se está usted burlando?

PAUL. Casi, casi.

MAUR. ¿Luego es usted?....

PAUL. Paulina Rosales, muy servidora de usted.

MAUR. ¿Mi prima? Pero ahora que reparo bien, usted es la jóven sensible.

PAUL. ¡Sí señor; muy sensible! (*Con tono trágico.*)

MAUR. ¡Ah! ¡Soy un idiota; un imbécil!

PAUL. No tanto, sino un gilí, y un silbante. (*En el tono de la mujer del pueblo.*)

MAUR. ¿Luego usted era la Nicolasa, y tal vez.....

PAUL. El mismo, chavó. El del pedimentillo de suficiencia.

MAUR. Perdóname, prima mia. He sido un majadero, pero yo repararé mi falta, amándote de rodillas.

PAUL. ¡Eh! poco á poco. Es preciso que antes me pidas perdon.

MAUR. ¡Sí, sí; mil veces perdon!

PAUL. Que te arrepientas.

MAUR. ¡Mea culpa! ¡Mea máxima culpa! ¿Me amas?

PAUL. ¡Un hombre á quien no conozco..... ya ves, eso es un absurdo!

MAUR. ¡No seas vengativa!

PAUL. Bien; te amaré..... por complacer al tio.

MAUR. ¡Oh! ¡alegría, alegria! ¡Soy dichoso! ¿Doña Bruna, doña Bruna?

ESCENA ULTIMA.

Dichos, y doña BRUNA.

BRUNA ¿Qué quiere usted?
MAUR. Ya no me voy, y me caso; me caso, doña Bruna.
BRUNA. ¿Que se casa usted? ¿Y contra quién?
MAUR. ¿Cómo?
PAUL. Contra mí, señora.
MAUR. ¡Soy feliz! Voy á dar parte de mi boda! Doña Paulina Rosales y don Mauricio Cifuentes, participan á ustedes su enlace, y les ofrecen.....

PAUL. En la calle de la Abada, (*Al público.*)
tres, principal del rincon,
ofrezco una habitacion.....
al que me dé una palmada.

FIN.

LIBRARY OF CONGRESS
0 022 011 451 A